

# UN BOCETO DE MARIANO SALVADOR MAELLA EN EL MUSEO DE VALENCIA

El 21 de agosto de 1739 nació en Valencia, y en la misma sería bautizado, Mariano Salvador Maella, según nos cuenta Orellana en su *Biografía pictórica valentina* (1). Su padre era un modesto pintor que, indudablemente, le daría las primeras enseñanzas.

Históricamente, Maella nace cuando ya Felipe V, el rey borbón, lleva treinta y nueve años gobernando; aún faltarán veinte para que Carlos III, hermano y sucesor de Fernando VI, y como él monarca ilustrado, suba al trono.

Artísticamente, los aires de Francia, procedentes de

(1) XAVIER DE SALAS, *Fuentes literarias para la Historia del Arte español*; MARCOS ANTONIO DE ORELLANA, *Biografía pictórica valentina*. Madrid, 1930, pág. 424.

la corte de Luis XV, traían un academicismo que merecía toda la aprobación de las altas esferas españolas. Es, pues, la época de la enseñanza artística regulada y estructurada por el Estado, fenómeno muy laudable para el conocimiento de técnicas y de oficio, pero peligroso para la creación artística personal. No obstante, el academicismo español tiene la virtud de fundir en algunos casos las pautas clasicistas de la Academia, con la vena espontánea e individual que el carácter español lleva dentro. En las grandes composiciones el predominio de lo primero no ofrece dudas. En los dibujos, los apuntes rápidos o los bocetos, lo espontáneo, lo «suelto», la pincelada valiente, suele predominar sobre lo estudiado.

Maella fue hijo de la Academia por su época, su

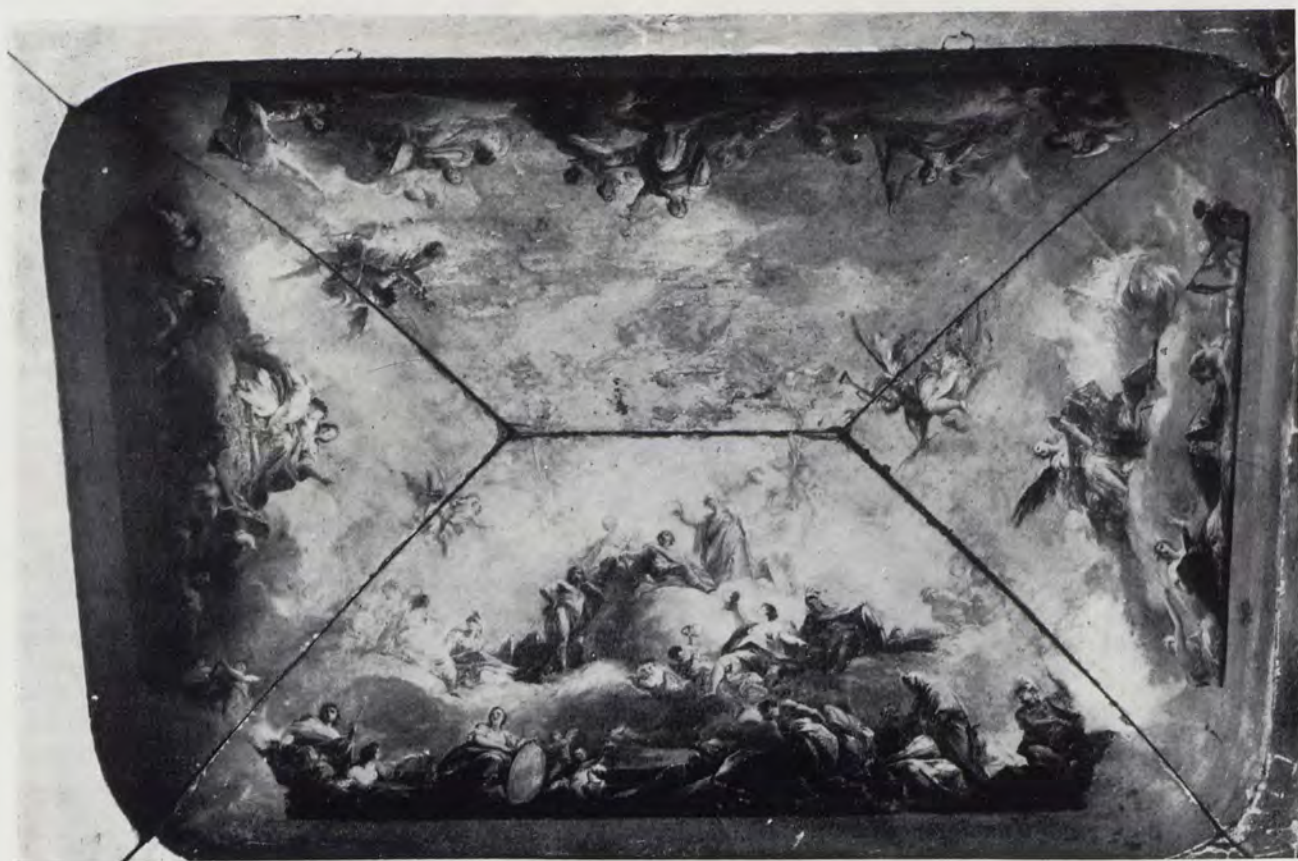


Fig. 1.—Vista de conjunto del boceto de Mariano Salvador Maella existente en el Museo de Valencia

formación y sus cargos, como luego lo sería Vicente López, su discípulo, y como llevaba camino de serlo Francisco de Goya, de no haber sido un temperamento tan diametralmente opuesto.

Vivía en Madrid desde los once años, aunque no hemos podido averiguar el motivo de esta deslización



Fig. 2.—Panel lateral del «Borrnquito»: Representación de la Agricultura y Comercio.

con su ciudad natal, y a los trece se matriculaba en las clases de la Real Academia de San Fernando, donde obtendría durante varios cursos —1752, 1753, 1757— premios y recompensas. Una de ellas fue su viaje a Roma —cátedra viva de arte, anhelada por los artistas de todos los tiempos y especialmente por los de la época que nos ocupa—, y otra, al venir, sería el nombramiento por la Real Academia de San Fernando de académico de mérito en 5 de mayo de 1765, a la vista de varias de sus obras traídas de Italia. Comienza a pintar al servicio del rey —ya Carlos III— bajo la dirección del pintor y teórico Antonio Rafael Mengs, y así pinta, por ejemplo, la pieza de vestir del príncipe, un gabinete de la princesa, la pieza de reliquias de la Real Capilla, así como dos salas del palacio del Pardo, los techos de la Real Colegiata de San Ildefonso y el de la Casa de Campo del Pardo, etc. Será el propio rey quien, años más tarde, en 1774, le nombraría su pintor de cámara.

Mariano Salvador no fue nunca «genial», aunque bien es cierto que consiguió ser un buen pintor de oficio, y como tal, sus lienzos están, igual que sus frescos, bien compuestos y correctamente pintados, aunque a veces sean, es verdad, agobiantemente correctos.

Sin embargo, en muchos de sus dibujos, retratos y pequeños bocetos su soltura en el pintar da a la obra una «gracia» de la que carecen sus grandes composiciones. Y resultan, ciertamente, muy positivos en el momento de emitir un juicio valorativo exacto sobre el pintor.

Esto es lo que sucede precisamente con un boceto que posee el Museo de Bellas Artes de Valencia, muchos años ignorado, y del que ninguno de los Catálogos ha

reflejado su existencia, por lo que deducimos que nunca ha estado expuesto.

Una carta del propio Maella a Vicente M.<sup>a</sup> Vergara, secretario que fue de la Academia de San Carlos, fechada en 2 de marzo de 1815 y recogida por don Luis Trarroyeres Blasco en el número correspondiente a 1918 de la revista ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, en la sección «Epistolario artístico valenciano», nos movió el interés a investigar algo en relación con dicha obra (2).

La veracidad de dicha epístola, así como la paternidad del boceto, nos vino refrendada cuando encontramos en el libro *Acuerdos de Junta Ordinaria de la Real Academia de San Carlos, desde enero de 1813 a diciembre de 1821*, en el acta de la Junta ordinaria de 9 de abril de 1815 (en la que aparece la firma del citado Vicente M.<sup>a</sup> Vergara como secretario de la Academia y figuran además como presentes Mariano Torra, Miguel Parra, Vicente Llácer, y otros, hasta un total de veintinueve académicos), el siguiente acuerdo: «Se dio cuenta de un oficio de don Mariano Salvador Maella en que manifestaba remitía a esta Real Academia el Borrnquito y cascarón del techo que pintó en el Real Palacio Nuevo de Madrid y, a más, seis figuras de Academia. La Junta admitió este regalo con el aprecio debido al mérito de este insigne Profesor, acordando se le diesen expresivas gracias.» Y para mayor corroboración, en el libro *Ex-*



Fig. 3.—Panel pequeño lateral; a la izquierda de Adriano, el Tiempo y otras alegorías.

(2) La carta dice textualmente: «Madrid y Marzo 2 de 1815. = Sr. D. Vicente Vergara. = Muy Sr. mío: Con motivo de averse empeñado mi estimado discípulo D. Vicente López remitir a esa Academia alguna cosa pintada de mi mano y no teniendo alguna obrita concluida, e pensando remitir el Borrnquito y cascarón del techo que tengo pintado en este Palacio nuevo de Madrid, que representa la Apoteosis de Adriano. Mucho me alegraré sea del agrado de esos señores, y en tanto que el tiempo me da lugar para hacer algo que sea de más consideración, disimularán las faltas que se noten. Mande V. m. y me alegro tener esta ocasión para ofrecerme a sus órdenes. Mande V. m., y en tanto quedo rogando a Dios por V. m. muchos años. B. L. M. de V. m. su servidor, Mariano Salvador Maella.»

tractos de los acuerdos de Juntas Ordinarias de la Real Academia de San Carlos, por el Secretario Vicente María Vergara, en el apartado correspondiente a la Junta Ordinaria de 9 de abril de 1815 hay un breve párrafo que dice lo siguiente: «Don Mariano Maella regaló el boceto de un techo que tiene pintado en el Real Palacio de Madrid. Y se acordó se le den las gracias.»

En el *Diccionario geográfico, histórico y estadístico*, al hablar del Palacio Real y describir sus bóvedas, dice lo siguiente en relación con ésta: «Bóveda 8.<sup>a</sup>: Maella (D. Mariano): Fachada de mediodía: Adriano, cuya apoteosis representa este fresco, se ve sentado sobre un globo, acompañado de Minerva, la Magnanimidad y el Heroísmo. Un arco triunfal está formado con palmas, y



Fig. 4.—Escena principal del boceto «La apoteosis de Adriano»

Teniendo ya prueba documental, faltaba tan sólo buscar el *Borroncito* en los almacenes del Museo por si aparecía, o si desde 1815 se había perdido o destruido hasta la fecha, pues ya hemos dicho que ningún Catálogo desde el primero, de 1850, hasta el último, ni tan siquiera el de Tramoyeres de 1915, confirmaban su existencia. Esa labor la hicimos a la vez que catalogábamos todos los fondos no expuestos del Museo y en ella conseguimos resultados positivos. En efecto, encontramos cuatro pequeñas, pero recias, piezas de madera, dos en forma de triángulo curvo y otras dos en forma de trapecio también curvo, de tal manera que colocadas en su debido sitio tomaban exactamente la forma de una bóveda rectangular muy rebajada, pues la diferencia de altura entre el centro de la bóveda y los lados es de veintidós centímetros. Dicho boceto mide ciento quince centímetros y medio en su parte más larga y ochenta y dos y medio en su dimensión más corta.

Sacadas fotografías del mismo, de las que reproducimos varias en este artículo, fuimos a localizar en el Palacio Real de Madrid la bóveda a que correspondía. La hallamos sin dificultad, siendo la del salón llamado «La Cámara», actualmente destinado a la recepción de embajadores.

en él se percibe el Patriotismo. A la derecha aparecen las Virtudes cardinales, la Magnificencia, el Honor y otras figuras; la España, la Paz, las Nobles Artes, la Agricultura y varias alegorías componen el todo. Los cuatro elementos están ejecutados de claro-oscuro en medallas muy enriquecidas de ornatos...» (3) que responden exactamente —añadimos— a los espacios sin pintar que aparecen en el boceto en los cuatro ángulos inferiores del mismo.

Con alguna ligera variante en detalles accidentales esta descripción sirve plenamente para la obra que comentamos.

En el aspecto técnico, el boceto está pintado al óleo, sobre madera gruesa de pino y con una imprimación rosácea, de almagra con blanco, que ayuda mucho en la consecución de las carnaciones.

Su estado de conservación es bueno, aunque la pintura y la preparación hayan saltado en pequeñas zonas azules del cielo, sin afectar a figuras, habiendo sido fijado adecuadamente para evitar que pudiera extenderse.

(3) PASCUAL MADDOZ, *Diccionario geográfico, histórico y estadístico*. Artículo «Madrid», Palacio Real.

Estilísticamente el boceto es, a nuestro juicio, de lo mejor de Maella. Está muy bien compuesto, con masas repartidas perfectamente. Es riquísimo de color, predominando los rosas y azules, que le dan un efecto etéreo muy bien logrado. El cielo es de entonación suave de azul y gris, con pocas figuras, y las que hay, muy tenues, para obtener una conseguida sensación de lejanía y que

artistas carecen. Tanto es así que en este aspecto nos gusta más esta obra que muchas de las de Vicente López, su discípulo, que pinta en general las carnaciones con menos matices de color, quedándole por ello acartonadas y sin volumen.

El boceto tiene en su conjunto un sabor bastante italiano, aunque no manifestado directamente, y nota-



Fig. 5.—Representación de las Nobles Artes en el boceto de Maella

no «pese» con exceso. Todo el boceto está realizado con pintura directa y zonas con aplicación de veladuras.

Encontramos esta obra de lo mejor de toda su época, dentro de este estilo académico, pues nos parece tan jugosa y enérgica de trazo como los mejores «tiépolos» y mucho más vigorosa que las composiciones de Vergara. De todas formas, no dejamos de colocar a Maella en su justo puesto y admitir que en sus obras definitivas, tanto lienzos como frescos, es mucho menos suelto y un pintor academicista más.

Sin embargo, esta obrita está pintada con valentía y sus figuras son «sólidas», entendiendo por tal que tienen un sentido de la forma y del volumen perfectamente conseguido. Para ello no duda en emplear, apoyado por un dibujo inicial correctísimo, una gran riqueza de color, perfectamente graduada, en desnudos, brazos y piernas, gradación cromática de la que otros

mos en algunos fragmentos influencia de Mengs, nada extraña, por otra parte, pues ya hemos dicho que trabajó con él en muchas de las obras que ambos hicieron por encargo real.

Aparte de ésta, el Museo de Valencia tiene alguna otra cosa de Maella, concretamente *La muerte del Beato Gaspar Bono* y su boceto, que no puede compararse en cuanto a calidad artística con este *Borruncito*, que reúne además la condición, por tantas fuentes demostrada, de ser obra documentada del mismo.

Creemos que en cuanto las condiciones de espacio lo permitan debe ser expuesta, para que sirva de un mejor conocimiento de este pintor valenciano, maestro del también valenciano Vicente López, que tanta fama tuvo y que tan completa representación tiene en el Museo.

FELIPE GARIN LLOMBART